

LA GLOBALIZACIÓN SUBTERRÁNEA Y LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS. EL CASO DE LA MIGRACIÓN LABORAL MEXICANA.

Remedios Gómez Arnau

Resumen

El proceso de globalización "formal" o "aparente" se ve acompañado también por un proceso paralelo de globalización "subterránea" o "informal". La migración de trabajadores mexicanos indocumentados a los Estados Unidos se puede ubicar en este último proceso. Dicha migración es parte del proceso de globalización en la medida que la migración laboral sur-norte se expresa en todo el mundo. Sin embargo, el fenómeno migratorio mexicano tiene sus orígenes y expresa sus impactos básicamente a nivel de la integración económica y la relación bilateral entre México y Estados Unidos, pues incluso a nivel de la región de América del Norte, la migración laboral mexicana a Canadá se da dentro de un marco contrastadamente diferente. Por otro lado, la migración de trabajadores mexicanos al vecino país del norte comparte tanto con el fenómeno de la globalización como con el de la integración regional su carácter dual, ya que es al tiempo causa y consecuencia de la creciente interrelación de las economías y sociedades de México y Estados Unidos, beneficio y costo para los dos países, y fuente de oportunidades y riesgos en la búsqueda del desarrollo, de la competitividad y una adecuada vinculación entre las dos naciones.

Abstract

The process of "formal" globalization is accompanied by parallel informal processes. The migration of Mexican workers to the United States can be placed among them. This migration can be considered as part of the global South-North migration that occurs all around the world. Nevertheless, the Mexican migration phenomenon finds its origin and expresses its impact basically in the bilateral relationship between Mexico and the United States, and their economical integration, which brings benefits and costs to both countries in the search for development and an adequate bond between them.

Introducción

Es común que en la actualidad se hable del fenómeno de la globalización identificándolo generalmente con la creciente interrelación a nivel mundial de las economías, sociedades y Estados a través de los procesos de producción industrial distribuidos en diferentes países, de la comercialización en todo el mundo de un mismo producto, de la comunicación global instantánea facilitada por los distintos medios electrónicos existentes y del impacto planetario de la contaminación y la degradación ambientales, las modas y los valores culturales.

Este tipo de globalización podría denominarse formal o aparente, si la consideramos desde el punto de vista de los fenómenos a los que la mayoría de los analistas se refiere al hablar de globalización, o bien, en algunos casos podríamos denominar legal o regulada, si la estimamos desde la perspectiva de la globalización que está aceptada, permitida o reglamentada por algún instrumento jurídico. Sin embargo, el proceso de incremento de las interrelaciones también se manifiesta de manera subterránea o informal, e incluso ilegal en ciertos casos, refiriéndonos con ello al fenómeno de la expansión de los vínculos internacionales en actividades no aceptadas formalmente o bien no permitidas legalmente.

Dentro del universo de la globalización subterránea se pueden ubicar diversas actividades internacionales, pero aquí se hará referencia únicamente al fenómeno de la migración de trabajadores mexicanos indocumentados a los Estados Unidos. Dicho fenómeno se caracteriza por la salida de México, ingreso a Estados Unidos y contratación en el mercado laboral de ese país de los trabajadores mexicanos, de manera indocumentada, o bien con documentos falsos, o con violación de los términos permitidos en cuanto a tiempo de estancia y actividades a realizar por parte de aquellos que sí entran con documentos migratorios regulares a ese país.

El propósito de este artículo es, por lo tanto, establecer que la migración laboral mexicana a Estados Unidos es parte de la globalización (aun cuando sea de carácter subterráneo) en la medida que la migración laboral sur-norte es un fenómeno que se expresa en todo el mundo. Sin embargo, el fenómeno migratorio mexicano tiene sus orígenes y expresa sus impactos básicamente a nivel de la integración económica y la relación bilateral entre México y Estados Unidos, pues incluso al nivel de la región de América del Norte, la migración laboral mexicana a Canadá se da dentro de un marco contrastadamente diferente. Por otro

lado, la migración de trabajadores mexicanos al vecino país del norte comparte tanto con el fenómeno de la globalización como con el de la integración regional su carácter dual, ya que es al tiempo causa y consecuencia de la creciente interrelación de las economías y sociedades de México y Estados Unidos, beneficio y costo para los dos países, y fuente de oportunidades y riesgos en la búsqueda del desarrollo, la competitividad y una adecuada vinculación entre las dos naciones.

Para sostener lo anteriormente señalado, se procederá a hacer una revisión conceptual del término globalización (así como del término asociado de regionalización), vinculándolo, además, con el de trabajo informal o subterráneo. Después se señalan algunas de las principales consecuencias que se han encontrado respecto a la globalización, tratando de discernir si en el caso de la relación entre México y Estados Unidos, a través del fenómeno migratorio binacional se está promoviendo o no una adecuada integración regional. Para ello se utilizarán los datos contenidos en el Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración, cuyos resultados se publicaron a fines de 1997, y que resume, en buena medida, la información y los análisis existentes hasta la fecha sobre este tema en cada uno de los dos países.

Conceptos sobre la globalización y el trabajo subterráneo o informal

De acuerdo con un estudio publicado por la Universidad de las Naciones Unidas en 1995,¹ actualmente están ocurriendo en la economía mundial tres fenómenos que se encuentran interrelacionados: la globalización, la regionalización y la fragmentación. El primero se refiere a la manifestación de diversas fuerzas de alcance mundial; el segundo, a la expresión de dichos elementos en el ámbito regional; y el tercero alude a un proceso de fragmentación que no se refiere únicamente a la desintegración de estados multiétnicos, sino a la creciente constatación de la diversidad del mundo y la realización de microprocesos que no pueden ser controlados o administrados desde centros globales o por aparatos burocráticos nacionales o regionales.

De los tres, se considera que la globalización es la que contiene la

¹Véase Hernando Gómez Buendía. *The Limits of the Global Village. Globalization, Nations and the State*. Helsinki, The United Nations University, World Institute for Development Economics Research. World Development Studies 5, 1995.

fuerza más poderosa del sistema y representa el más grande desafío para todas las regiones y países. Se trata, además, de un proceso multidimensional, con expresión en el ámbito político a través de la competencia intensa entre los principales centros de poder global; en el ámbito económico, a través de la intensificación de los vínculos económicos entre los estados y la conformación de redes multimodales entre empresas de todo el mundo; y en el ámbito cultural, principalmente como resultado del desarrollo tecnológico de los medios de comunicación electrónicos.

Se reconoce, sin embargo, que el proceso de globalización es desigual. Por un lado, existen importantes diferencias territoriales y sectoriales en las causas y las consecuencias de dicho proceso; por otro, las respuestas nacionales y/o regionales son igualmente distintas.

El estudio publicado por la Universidad de las Naciones Unidas también señala que resulta más fácil definir la globalización en términos de lo que no es que de lo que es. Así expresa que la globalización no es la reunión de toda la humanidad en una sola sociedad, ni se trata de un proceso acabado, sino de uno en pleno desarrollo. Tampoco se trata de un proceso lineal o ininterrumpido, sino con numerosas contradicciones y contraposiciones, por lo que debe ser evaluado en términos relativos o comparativos y de manera gradual más que absoluta. Por otro lado, la globalización no es un fenómeno nuevo ni unidimensional.

En cuanto a lo que la globalización sí es, se considera que el mundo como un todo está compuesto por campos entrelazados de interacción humana: el campo internacional donde se expresa la red de relaciones entre Estados-nación o entre individuos pertenecientes a éstos; el transnacional, donde interactúan actores internacionales como los organismos multilaterales y las corporaciones transnacionales; y el supranacional en el que se expresan los procesos que no reconocen fronteras, como el calentamiento global o la contaminación ambiental.

A su vez, el actual proceso de globalización incluye tres principales tendencias: la globalización de los mercados, la globalización de la cultura y la globalización de la seguridad. Para los propósitos de este trabajo, resulta importante centrarnos en algunos de los elementos de la primera y tercera tendencias. De esta manera, interesa destacar el hecho de que cuando se habla de la globalización de los mercados se hace referencia básicamente a los mercados de comercio de bienes, servicios y capitales, pero no a la interacción de los mercados laborales, a pesar de que la búsqueda de un menor costo de la mano de obra ha sido una de

las razones principales que impulsaron la globalización, a través de la relocalización de los procesos de producción industrial a lo largo del mundo. Por otro lado, también interesa subrayar que de las tres tendencias que incluye la globalización de la seguridad: evolución de la tecnología militar, creciente interdependencia de los Estados y evolución del concepto de seguridad nacional, son las dos últimas las que en el caso específico de las relaciones entre México y Estados Unidos, se ven mayormente impactadas por la migración laboral de mexicanos al vecino país del norte.

En cuanto a la globalización de los mercados laborales, James Mittelman² es uno de los pocos autores que ha abordado este tema en sus análisis sobre la globalización. Al respecto ha señalado que este proceso incluye, además de la reorganización espacial de la producción, "las transferencias masivas de población entre el sur así como del sur y el este al oeste (o norte según la perspectiva), trayendo consigo conflictos entre inmigrantes y las comunidades establecidas".³ Igualmente, este autor sostiene que el mundo está entrando a una nueva era en la relación entre poder y la división del trabajo, que es globalizada. Por ello, explora la naturaleza del proceso de trabajo y sus productos en una escala global, pues sostiene que tanto los conflictos entre capital y trabajo, como el tipo de comercio y de gustos del consumidor reflejan lo que se produce y cómo se produce.

Según Mittelman, desde fines de la década de 1970 empezó a desvanecerse la división entre un pequeño número de países industriales y un Tercer Mundo proveedor de productos primarios, debido a que un emergente mercado mundial del trabajo y la producción incluyó una masiva relocalización industrial, la subdivisión de procesos manufactureros en múltiples operaciones parciales, importantes innovaciones tecnológicas, flujos migratorios en gran escala, y la feminización del trabajo.

Al hablar de esta reestructuración, se refiere a lo que los analistas denominan la "nueva división internacional del trabajo" y que citando a Fröebel, Heinrichs y Kreye considera que es una innovación institucional del capital mismo, necesitado de un cambio de condiciones, más que el resultado de un cambio en las estrategias de desarrollo por parte de países en particular o de opciones libremente decididas por las llamadas

²En "The Dynamics of Globalization" aparecido en James Mittelman, ed. *Globalization: Critical Reflexions*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1997, pp. 1-21.

³*Ibid.*, p. 2.

compañías multinacionales. En este sentido, dicha nueva división está impulsada por la declinación de los márgenes de ganancia en los centros industriales, causando así que las empresas busquen nuevas oportunidades de inversión donde los costos laborales son menores. Sin embargo, el autor considera que esta definición no incorpora algunos elementos clave que explican mejor el concepto. De esta manera, señala que la nueva división internacional del trabajo no ha reemplazado a la vieja, sino que ambas coexisten. También expresa que las distintas divisiones regionales del trabajo, fenómeno que ignoran los teóricos de la nueva división internacional del trabajo, proporcionan diversas formas de coordinar los flujos de capital pero están en última instancia subordinadas al proceso de globalización.

Para el propósito de este documento lo que interesa destacar es que el factor trabajo además de ser considerado dentro del proceso de globalización, debe ser entendido no sólo a través de la relocalización de empresas buscando costos menores de fuerza laboral, como ya se señaló; sino también a través de la migración de trabajadores hacia los centros de trabajo en otros países. En este caso, los trabajadores migran a países por lo general más desarrollados que aquel del que salen, con el propósito, la mayoría de las veces, de encontrar trabajo mejor remunerado, viendo con ello aumentados sus ingresos. A su vez, esto corresponde con una demanda de mano de obra barata en dichos países por parte de las compañías o empleadores que los contratan, y que por diversas razones no pueden o no desean buscarla desplazándose al exterior como lo hacen otras empresas.⁴

De esta manera, la primera forma de nueva división internacional del trabajo a la que se hizo alusión, se inscribe en la globalización "formal"; mientras que la segunda, por lo menos en el caso de la migración laboral mexicana indocumentada a Estados Unidos, se inscribe en el proceso de globalización subterránea o informal.

⁴Como señala Stephen Moore en "The Economic Case for more Immigrants", *Interpreter Releases*, vol. 72, núm. 48, December 18, 1995, p. 1679. Muchas de las industrias de Estados Unidos son altamente dependientes del influjo de migrantes muy trabajadores de baja calificación. Estas industrias incluyen a las del vestido, empaque de carnes, de frutas y verduras, y restaurantera. Sin un influjo de fuerza laboral extranjera, tanto migrante como inmigrante, muchas de estas industrias cerrarían, o trasladarían sus operaciones hacia el sur -lo que significaría menos empleos para los trabajadores estadounidenses y un debilitamiento de nuestra balanza comercial internacional. Sin embargo, no todas las empresas podrían trasladarse, aunque quisieran. Tal es el caso de la agricultura, cuyas tierras no son móviles o los restaurantes y hoteles que requieren permanecer en Estados Unidos pues allí está su mercado. Lo mismo ocurre con la industria de la construcción o los patrones que emplean migrantes en servicios domésticos, los que, por supuesto, requieren ser desempeñados en el lugar de residencia de tales patrones.

Ambos procesos laborales se encuentran interconectados con otros procesos de la globalización, o mejor dicho regionalización,⁵ pues generan, sostienen o impulsan, a su vez, otros flujos tanto de bienes como de capitales que se intercambian entre los dos países y que van tanto del norte al sur como del sur al norte. Así, las compañías que se relocalizan en el sur buscando reducir sus costos de mano de obra, generan las nuevas exportaciones intrafirma hacia el norte; mientras que la mano de obra que va hacia el norte genera también exportaciones a precios competitivos hacia el sur. En cuanto a los flujos de capital, las compañías que se instalan en el sur generan envío de utilidades y regalías hacia el norte, mientras que la mano de obra relocalizada en el norte genera remesas hacia sus comunidades en el sur.

De acuerdo con Tamar Diana Wilson,⁶ existen cinco enfoques sobre el sector informal: los asociados con la teoría de la modernización, la teoría de la dependencia, el neoliberalismo, el marxismo-neomarxismo, y la teoría de los sistemas mundiales. Según señala la autora, el término "sector informal" fue acuñado por la Organización Internacional del Trabajo en 1972.

Al describir los principales planteamientos de cada una de estas teorías sobre el sector informal, señala que la teoría de la modernización identifica a dicho sector con una organización económica tradicional o precapitalista, concibiendo a la economía como dual, donde el sector tradicional no tiene vínculos con el sector moderno, y se espera que desaparezca gradualmente al irse logrando el desarrollo económico. Sin embargo, la evidencia empírica ha contradicho tales señalamientos, pues el sector informal no sólo no muestra signos de desaparecer sino que, por el contrario, ha mostrado capacidad de expansión en momentos de crisis económica, e incluso muchos de los empleos en sectores formales de países desarrollados ya han sido informalizados.

Por otra parte, Wilson señala que la teoría de la dependencia ubica los sectores informales o marginales en los ámbitos dependientes de los polos hegemónicos o desarrollados. En el caso de América Latina, se

⁵ Al respecto consideramos junto con Paul Hirst y Grahame Thompson en *Globalization in Question, The International Economy and the Possibilities of Governance*, Cambridge, Polity Press, 1996, que el proceso de mayor internacionalización que vive actualmente el mundo se expresa más en términos de regionalización de tres grandes zonas lideradas por Estados Unidos, Japón y Alemania, que de una mundialización sin preámbulos o absoluta.

⁶ Véase Tamar Diana Wilson, "The Urban Informal Sector. Introduction on the Theoretical Approaches to the Informal Sector" en *Latin American Perspectives*, Issue 99, March 1998, vol. 25, number 2, pp. 3-18.

estima que la maquinaria sofisticada que se emplea en algunas industrias dependientes o ligadas con los centros hegemónicos, genera un excedente de mano de obra que no encuentra empleo en el sector formal. Como resultado, esta mano de obra debe crear su propio empleo para sobrevivir, mismo que al caracterizarse por un modo de producción diferente del existente en el sector formal, se le califica de informal. Además, dicho sector informal sólo puede desarrollarse en los nichos que se encuentran desatendidos por el sector formal.

En el enfoque neoliberal se considera al sector informal como el más dinámico de la economía. Esto se deriva de que las restricciones legales en el sector formal obligan a la formación de microempresas dentro del sector informal; siendo la evasión de las regulaciones mencionadas la responsable del dinamismo señalado.

Desde la perspectiva de los enfoques marxista y neomarxista, en lugar de asumirse la existencia de una economía dual como lo hacen los teóricos de la modernización, se visualiza al sector informal como un modo de producción social e históricamente determinado que se encuentra subordinado y subsumido al capitalismo. En concreto, los neomarxistas difieren de los teóricos de la dependencia en que ven la subordinación del sector informal al formal como altamente beneficioso a la empresa capitalista o al sistema capitalista, nacional o transnacional, como un todo. Asimismo, consideran que aun cuando el sector informal es dependiente de insumos provenientes del sector formal, en muchos sino es que en la mayoría de los casos, lo contrario también es verdad. Esto puede verse claramente en el caso de los trabajadores a destajo que laboran en sus propias casas para firmas o compañías ubicadas en el sector formal o aquellas ubicadas en el sector informal pero con vínculos con compañías del mundo formal. Tales trabajadores no gozan de ninguno de los beneficios del trabajo en el sector formal pues no cuentan con seguro social, ni con garantías de salario mínimo, o pago de horas extras, o seguridad laboral. Por lo tanto, resultan funcionales para el capitalismo debido a su bajo costo. Esto permite que dichos trabajadores produzcan insumos que pueden ser utilizados en el sector formal. Además la flexibilidad de esta fuerza laboral, que puede ser empleada o no dependiendo de las metas de producción, es especialmente valiosa para las empresas del sector formal que subcontratan parte del proceso de producción con talleres informales. De manera adicional, sostienen que el sector informal subsidia a la economía capitalista tanto de manera directa al proporcionar insumos más baratos de lo que serían si se

produjeran en el sector formal, como de manera indirecta, al proporcionar bienes de consumo más baratos al proletariado urbano, reduciendo así la presión al alza de los salarios.

Por último, la teoría sistémica, de manera muy similar a como lo hacen los neomarxistas, considera que la continua y creciente presencia del sector informal es debido a la actual reestructuración económica global. Señala que el sector informal está creciendo también en los países capitalistas centrales, siguiendo una lógica de mantener salarios bajos y de asegurar una fuerza laboral flexible que puede ser empleada en tiempos de dinamismo económico y despedida en tiempos de desaceleración. Dicha teoría también visualiza a la fuerza de trabajo informal –trabajadores a los que no se les extienden los beneficios sociales logrados por los trabajadores sindicalizados– como funcional al capitalismo en la medida que incrementa los beneficios y reduce los costos de reproducción de una fuerza laboral dependiente para su supervivencia de la compra de bienes en un mercado capitalista. También considera que el proceso de “informalización” y la generación de empresas económicas informales no se limita a los países subdesarrollados. En resumen, tanto los analistas sistémicos como los neomarxistas consideran la informalización del trabajo y las actividades económicas informales como proporcionadoras de subsidios al sistema capitalista como un todo, y a los empresarios capitalistas que subcontratan a una fuerza laboral informalizada. Según Tamar Wilson, los dos enfoques difieren principalmente en su interpretación de las características generales del sistema capitalista. El sistémico ve como su motor principal la acumulación de capital y subraya el papel del trabajo informal y de las actividades informales como adiciones a dicha acumulación, tanto en los países periféricos como en los centrales. Los neomarxistas, en contraste, consideran la lucha de clases como el principal motor del sistema capitalista y subrayan el papel de los sectores informales en la reducción del bienestar de la clase trabajadora como un todo, así como en la funcionalidad del sector informal para mantener los salarios bajos.

En el caso de la migración laboral mexicana indocumentada a Estados Unidos, se pueden aplicar varios de los elementos de las diversas teorías arriba apuntadas. Al respecto, se considera que la informalidad de dicha migración viene dada principalmente por su falta de documentos o permisos para trabajar. Igualmente, tal característica es la que permite, en buena medida, reducir los costos de la mano de obra migrante, así como flexibilizar su contratación, de la misma manera

como ocurre con los trabajadores informales nativos en cualquier economía nacional. Sin embargo, como se trata de una mano de obra internacional, es decir que sale de un país para trabajar en otro, y por lo tanto implica una vinculación internacional de mercados laborales distintos, los impactos que la misma trae consigo se expresan a nivel binacional y no sólo nacional. Por lo tanto, su funcionamiento resulta más complejo que los descritos para trabajadores que sólo se ubican en un mercado nacional, y de igual manera, las medidas que se toman frente a la misma impactan a más actores y elementos, de manera especial a las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de México y Estados Unidos.

La globalización (formal e informal) y sus efectos

En la actualidad existen diversos estudios sobre la globalización. Unos enfatizan sus bondades y beneficios, principalmente en términos de desarrollo de sociedades y países; mientras que otros subrayan lo contrario. En general, los primeros consideran que la creciente vinculación entre las economías del mundo favorece una producción más eficiente por la formación de economías de escala y el aprovechamiento de la competitividad de las distintas sociedades enlazadas en un mismo proceso de producción. A su vez, estiman que dicha interconexión económica creciente favorece el desarrollo de los países periféricos que se incorporan al sistema de producción mundial. Igualmente, los consumidores en las sociedades vinculadas se ven favorecidos por la posibilidad de adquirir productos de alta calidad y buen precio resultado de un mejor aprovechamiento de las ventajas competitivas de las naciones.⁷

Por el contrario, los segundos o críticos de la globalización, señalan que ésta sí ha traído beneficios, pero sólo para pequeños sectores de los países crecientemente interconectados, sin que ello se extienda a otros sectores de las economías nacionales que no se encuentran directamente vinculados con los procesos de internacionalización económica. En este sentido, consideran que la globalización no sólo no ha contribuido a aminorar la pobreza en los países, sino que la ha agudizado, al ampliar la brecha entre aquellos grupos incorporados a la globalización y los que

⁷ Esta visión ha sido sostenida básicamente por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, así como por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

no lo están. A su vez, consideran que esto ha repercutido en el mantenimiento de la división de los países entre norte y sur, haciendo también mayor la distancia entre aquellos países vinculados a los procesos globales y los que no. En general se sostiene que las estadísticas muestran que la mayor interrelación comercial se da principalmente entre los países más desarrollados, donde también se concentra el mayor porcentaje de los flujos financieros y de transferencia de tecnología. Por otra parte, las transferencias de capital por concepto de pagos de la deuda y de regalías, siguen fluyendo de los países subdesarrollados a los desarrollados en beneficio abrumador de estos últimos. Así pues, hasta ahora, la globalización o mayor interrelación económica (y política y socio-cultural) de los países a nivel mundial no ha mostrado que acorte la distancia en la distribución de la riqueza ni entre los países, ni entre los grupos humanos al interior de aquéllos, sino por el contrario, ha ensanchado la brecha. La razón es que los problemas de desempleo y la falta de servicios médicos y educativos que ha traído consigo o agudizado la reestructuración económica mundial, así como las expectativas de un mejor nivel de vida, se han dificultado antes que facilitado para muchos a nivel mundial.⁸

Un autor que ha sintetizado bien ambas perspectivas es Strobe Talbott, al señalar: "Para muchos millones de personas, la globalización ha significado mayor libertad y prosperidad. Pero para otros millones, el mismo proceso ha traído consigo desventajas económicas y desequilibrios sociales."⁹ Sin embargo, el mismo autor expresa que "la globalización en sí misma no es inherentemente buena o mala (además de que) los gobiernos no pueden impedir sus efectos en sus ciudadanos sin evitar también que gocen de sus oportunidades y beneficios."¹⁰

Si bien esta última afirmación parece quedar comprobada con la realidad de muchos países, me parece que lo contrario también es verdad. Es decir, los gobiernos tampoco pueden obtener las ventajas y ganancias

⁸Algunos ejemplos de autores con estas visiones son: James Mittelman, ed. *Globalization: Critical Reflexions*; Boulder:Lynne Rienner, 1997; Paul Hirst y Grahame Thompson. *Globalization in Question. The International Economy and the Possibilities of Governance*; Cambridge:Polity Press, 1996; Thomas M. Callaghy. "Globalization and Marginalization: Debt and the International Underclass". *Current History*, november, 1997; Susan Strange. "The Erosion of the State". *Current History*, november 1997; Douglas Watson. "Indigenous Peoples and the Global Economy". *Current History*, november 1997.

⁹En Strobe Talbott. "Globalization and Diplomacy: A Practitioners Perspective". *Foreign Policy*, fall 1997, pp. 69-83.

¹⁰*Idem*.

que puede traer la globalización sin que, a su vez, se vean también afectados por sus desventajas o pérdidas. Esto me parece fundamental en un análisis sobre el impacto de la globalización en las relaciones entre México y Estados Unidos y concretamente en una evaluación sobre la migración laboral mexicana a este país.

En este sentido puede señalarse, en términos generales, que un incremento de los vínculos entre las sociedades y economías mexicana y estadounidense, favorecido principalmente por la entrada en vigor desde 1994 del Tratado de Libre Comercio en América del Norte, ha incrementado las exportaciones de los dos países, pero también sus importaciones, tanto de bienes, como de servicios y capitales. Esta mayor interrelación ha hecho más vulnerables a ambos frente a los acontecimientos en el otro país, aunque en el caso de México, por su menor peso económico y político relativo, así como por su mayor dependencia, la vulnerabilidad es mayor.

Por cuanto se refiere a la migración internacional de trabajadores mexicanos, puede decirse que la misma trae beneficios pero también costos a los dos países. Igualmente y aunque la migración no quedó incluida en las negociaciones del TLCAN, la mayor vinculación formal entre las dos sociedades para intercambiar bienes, algunos servicios y capitales, no ha podido impedir, por otro lado, la creciente vinculación generalmente informal entre sus mercados laborales.

De esta manera, aunque México y Estados Unidos decidieron no incluir el tema migratorio en las negociaciones del TLCAN (México, para no entorpecer los acuerdos que consideraba en ese momento prioritarios sobre comercio de bienes e inversiones, y Estados Unidos porque no deseaba incluir el tema por sus importantes repercusiones políticas internas), dicha migración continuó por los cauces subterráneos ya tradicionales en este ámbito. A su vez, aunque Estados Unidos, al tiempo que aprobaba la firma del TLCAN, inició un proceso de endurecimiento creciente de su legislación migratoria y de sus medidas de control fronterizo, buscando así facilitar únicamente los intercambios formales en materia de bienes e inversiones, tampoco ha podido evitar que la migración informal de trabajadores mexicanos persista.

En este sentido y como podrá apreciarse a continuación, la migración laboral mexicana a Estados Unidos ha estado consolidando sus redes de vinculación, mismas que son posibles por la existencia de una demanda y una oferta coincidentes entre los dos países en lo que se refiere, principalmente, a mano de obra de poca calificación.¹¹

¹¹Esto, sin embargo, no ha impedido que también exista una emigración de fuerza de trabajo de alta calificación o fuga de cerebros como también se ha dado en calificar.

La migración mexicana a Estados Unidos en la era de la globalización y la integración regional

De acuerdo con información contenida en el Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración,¹² la migración de mexicanos a ese país se caracteriza actualmente por lo siguiente:

a) El fenómeno de la migración de mexicanos a Estados Unidos está compuesto tanto por migrantes residentes permanentes como por migrantes temporales. Se calculó que los primeros se encontraban en un rango entre 7.0 y 7.3 millones en 1996, de los cuales, entre 4.7 y 4.9 millones eran autorizados 2.3 y 2.4 millones eran no autorizados.¹³ Por otra parte, se deduce de los datos manejados en el Estudio Binacional, que el volumen anual de migrantes temporales puede encontrarse en un rango entre 976 mil y un millón 416 mil si sumamos los datos sobre migrantes que fueron de México a Estados Unidos y de este país a aquel, cada año entre 1993 y 1995, según la Encuesta de Migración a la Frontera Norte de México.¹⁴

b) La pérdida de población mexicana por motivo de la emigración neta o permanente ha sido sistemática y creciente desde 1960 (de entre 26 mil y 29 mil emigrantes anuales durante 1960-1970 a entre 210 mil

¹² Dicho Estudio Binacional fue una iniciativa del gobierno mexicano aceptada por el gobierno estadounidense con el propósito de que 20 académicos de ambos países (10 de cada uno) analizaran durante 1995-1997 el flujo migratorio mexicano a Estados Unidos y plasmaran los resultados de su investigación de manera conjunta y consensuada. El objetivo de dicho trabajo fue el de lograr establecer una base común de datos y un enfoque compartido para entender dicho fenómeno migratorio, a fin de facilitar posteriormente el diálogo político binacional sobre el tema. Para una versión sintetizada de dicho Estudio véase: Secretaría de Relaciones Exteriores y U.S. Commission on Immigration Reform. *Informe del Estudio Binacional de Migración-Report of the Binational Study on Migration*; México: Litografía Regina de los Angeles, 1997, 176 pp. Para una información más detallada consúltese: Mexican Ministry of Foreign Affairs y U.S. Commission on Immigration Reform. *Migration between Mexico and the United States Binational Study- Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*, Austin: Morgan Printing, 1998, 3 volúmenes (volumen uno, Thematic Chapters; volúmenes dos y tres, Research Reports and Background Materials), 1260 pp. Cabe señalar que quien escribe esto participó en la realización del Estudio Binacional como secretaria técnica dentro de la Coordinación Nacional de México.

¹³ El Estudio Binacional acordó utilizar los términos autorizados y no autorizados para referirse a los migrantes mexicanos que conocemos como indocumentados, ya que se estimó que dichos términos engloban mejor sus posibles condiciones legales, pues unos se encuentran trabajando sin documentos, otros con documentos falsos y otros finalmente obtuvieron documentos para entrar pero no para trabajar.

¹⁴ Dicha encuesta ha sido efectuada por el Consejo Nacional de Población, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y el Colegio de la Frontera Norte.

26 mil y 29 mil emigrantes anuales durante 1960-1970 a entre 210 mil y 260 mil durante 1980-1990) afectando la tasa de crecimiento de la población en México, actualmente en una proporción equiparable a la tasa de defunción.

c) Por lo que se refiere a los migrantes temporales, se detectó que su tasa de circularidad ha disminuido, probablemente porque los mexicanos están prolongando sus estancias en Estados Unidos. En parte, la legalización de migrantes no autorizados que se llevó a cabo como resultado de la legislación estadounidense de 1986, facilitó que los migrantes se llevaran a sus familias a vivir allá, por lo que ahora no necesitan regresar a México. Por otro lado, los nuevos controles migratorios en ese país están dificultando también dicho regreso. Finalmente, la mayor ubicación de los migrantes en trabajos urbanos que no son estacionales como los agrícolas, incide igualmente en la mencionada circularidad. En relación con la segunda explicación, se destaca que las políticas de mayor control fronterizo en Estados Unidos, más que impedir la entrada de migrantes no autorizados, están haciendo que se queden más tiempo en ese país, y también, que estos migrantes dependan más que antes del uso de traficantes de personas y de documentos falsos.

d) Aunque el 85% de los migrantes mexicanos continúan concentrándose en los estados tradicionales de destino: California (50%), Texas, e Illinois, han diversificado sus destinos en ese país, dirigiéndose cada vez más a estados del medio oeste, este y sur de Estados Unidos, principalmente Arizona, Nuevo México, Georgia, Florida y Carolina del Norte, donde se ubican en la agricultura, la manufactura y los servicios (incluyendo la construcción y el empacado de carne de res y pollo).

e) Esto también se corresponde con un comportamiento paralelo en México, donde aun cuando los estados que tradicionalmente envían migrantes siguen predominando (Jalisco, Michoacán, Guanajuato), también proceden cada vez con más frecuencia de otros estados de México como Durango, Zacatecas, Estado de México, Distrito Federal, Chihuahua, Tamaulipas y Guerrero.

f) Las causas de la migración radican principalmente en la demanda de trabajadores de poca calificación en Estados Unidos, misma que se complementa con la oferta de mano de obra de este tipo existente en México, vinculándose ambas a través del funcionamiento de redes familiares y sociales. Aunque el fenómeno de la migración laboral mexicana al vecino país del norte es de carácter histórico, cuyos orígenes se remontan a mediados del siglo XIX, se reconoce que el catalizador de

la mayor parte de la migración mexicana actual, no autorizada, es el empleo mejor remunerado en Estados Unidos. Sin embargo, con el tiempo se han añadido factores nuevos que han creado un conjunto de razones, más numerosas y más complejas, que sostienen ese flujo. La migración es un proceso dinámico y los factores que la motivan cambian. En el presente, los nuevos empleadores y agentes laborales, junto con las redes sociales de parientes y amigos, enlazan un registro cada vez mayor de industrias, ocupaciones y zonas estadounidenses con una lista, también creciente, de comunidades mexicanas que envían migrantes a los Estados Unidos. Esto significa que los mexicanos migran a ese país dentro de redes bien establecidas, así como de nuevas redes que se están conformando para llevar a los Estados Unidos migrantes procedentes de regiones que no tenían una tradición de migración. A su vez, los factores de estímulo que aumentan la oferta de mano de obra parecen haber ganado importancia desde mediados del decenio de 1980, como resultado del crecimiento rápido de la población en el decenio de 1970, de las crisis económicas recurrentes de México, de las devaluaciones del peso y de las políticas de modernización económica que han generado desplazamiento y movimiento de trabajadores.

g) Aun cuando Estados Unidos ha estado tratando de reducir las posibilidades de trabajo no autorizado de los migrantes mexicanos (a través de medidas de control fronterizo, de la verificación de autorización para trabajar, y de una mayor penalización a la producción y uso de documentos falsificados, así como a la contratación de trabajadores no autorizados), según el Estudio Binacional, resulta difícil proyectar la evolución de los mercados de trabajo en los que se encuentran los migrantes, porque, además de ser muy distintos unos de otros (los agrícolas, de los manufactureros, y de los de servicios), unos empleadores pueden preferir no contratar más trabajadores no autorizados (y acomodar mejor a los dos a tres millones de nativos desplazados del sistema de bienestar social estadounidense), mientras otros pueden sumirse más en la economía subterránea y continuar empleándolos.

h) En el futuro, la presión migratoria desde México puede empezar a disminuir, principalmente por razones demográficas. La tasa de crecimiento de la población mexicana seguirá disminuyendo de 1.24 millones de individuos, entre 15 y 44 años (que son los rangos de edad de los migrantes laborales a Estados Unidos), en 1996, a 650 mil en el año 2010. Además, si el proyectado crecimiento económico de México se sostiene, también podría contribuir a dicha reducción. En este punto,

sin embargo, se reconoce que para que aminoren los factores de oferta desde México, este crecimiento económico y el empleo deberán alcanzar aquellos sectores y regiones con fuertes redes migratorias.

i) Por lo que se refiere a los impactos de la migración, el Estudio Binacional señala que es difícil establecer una evaluación equilibrada de tales impactos debido a la falta de datos y a la necesidad de una investigación enfocada a este punto en los dos países. Sin embargo, se considera que, en general, tal migración tiene efectos variados y produce tanto beneficios como costos. En el caso de México, las remesas de dinero que envían los migrantes constituyen uno de los principales beneficios pues tienen un papel importante en muchas comunidades mexicanas. Sin embargo, también se crean costos debidos a la pérdida de capital humano y a la desintegración social. En el caso de Estados Unidos, los principales beneficiarios son los propios migrantes, las empresas que los contratan, los consumidores estadounidenses y la economía de los Estados Unidos que crece mediante el empleo y el consumo que la migración mexicana genera. En el mercado laboral, los costos asociados a la migración son, sobre todo, para los "sustitutos" de esta mano de obra, es decir, los nuevos migrantes mexicanos compiten principalmente con otros trabajadores poco calificados, como es el caso de los migrantes mexicanos residentes que cuentan con mayor antigüedad en el país.

j) Se estimó que las remesas a México de los migrantes alcanzaron entre 2.5 y 3.9 mil millones de dólares en 1995, lo que representó el 57% de las divisas disponibles en ese año por concepto de Inversión Extranjera Directa y 5% de lo obtenido por la exportación de bienes. Asimismo, se señaló que las remesas de aquellos migrantes que son residentes permanentes en Estados Unidos representaron aproximadamente las 2/3 partes del total, y como éstos tienden a reducir sus envíos con el tiempo, se anticipa una disminución de sus contribuciones en el futuro. Por otro lado, el Estudio Binacional observó que en las localidades mexicanas donde el salario del sector formal es más alto, se notan tasas menores de actividad migratoria y/o una reducción de la intensidad migratoria. A su vez, la intensidad migratoria está asociada con una mejor disposición de servicios para la vivienda y un mayor uso de tecnología agrícola moderna, más obras públicas e infraestructura. Igualmente se señaló que el rendimiento neto de lo que México invierte en la educación, cuidado de salud e infraestructura social de los migrantes, son las remesas que envían, tomando en consideración que el

90% de lo que reciben en Estados Unidos se consume allí.

k) Según se señala en el Estudio Binacional, análisis bastante optimistas comparan favorablemente el crecimiento del salario para la primera, segunda y tercera generación de hombres de origen mexicano, con el de los blancos y negros nacidos en los Estados Unidos. Los resultados muestran mejoras, especialmente en la tercera generación, tanto en los niveles educativos como en la movilidad económica. Sin embargo, el nivel educativo de los hombres de origen mexicano sigue siendo el más bajo de cualquier grupo etnoracial. Dichas investigaciones, junto con otro estudio efectuado en Los Ángeles, indican que los salarios de los hombres de origen mexicano se mantienen bajos por la combinación de los bajos niveles de educación del grupo, y la competencia con otros que tienen niveles de educación muy bajos. Se agrega que es posible que estas desventajas persistan y que aumenten, si el volumen de la migración mexicana poco calificada, y especialmente no autorizada, continúa.

Los anteriores son algunos de los principales resultados del Estudio Binacional sobre Migración que nos interesó destacar para los propósitos de este trabajo. Sin embargo, dicho Estudio contiene muchos otros señalamientos que resultan también de gran interés.

Por el momento, lo que se desea resaltar es que, según los datos reproducidos, la creciente vinculación actual entre las economías de México y Estados Unidos, formalizada recientemente por el TLCAN coincide con un proceso de evolución histórica y maduración progresiva del fenómeno de la migración laboral mexicana a Estados Unidos. De tal manera, que dicha migración no se viene a ver interrumpida por la mayor interrelación binacional, sino por el contrario. Como apuntó el Estudio Binacional, desde mediados de la década de 1980, cuando se inicia el proceso de reestructuración económica de México (estrechamente relacionada con una mayor vinculación con el exterior, especialmente con Estados Unidos), la oferta de mano de obra mexicana parece incrementarse. Lo mismo ocurre con la emigración neta de mexicanos hacia ese país. A su vez, esto coincide con una más diversificada demanda de dicha mano de obra por parte de los empleadores estadounidenses, que se ha expresado en la ampliación reciente de los destinos geográficos de dicha migración en Estados Unidos.

En este sentido, el proceso de globalización o creciente vinculación económica internacional sí ha tenido un impacto en las relaciones entre México y Estados Unidos en el ámbito de lo subterráneo o informal, en

particular por lo que se refiere al fenómeno migratorio mexicano analizado aquí. Sin embargo, la migración internacional mexicana también ha tenido efectos en el proceso y tipo de globalización que se da en México y en Estados Unidos, así como en la interrelación y/o integración regional de ambos. En este sentido, lo que se aprecia es que dados los términos formales de la integración entre ambos países, los flujos de comercio de bienes y de capitales son aquellos que se ven facilitados legalmente; mientras que los de mano de obra mexicana poco calificada, son los que se ven obstaculizados y condenados jurídicamente.¹⁵ Y lo que es aún más grave, como resultado de las últimas reformas a la legislación migratoria estadounidense, aprobadas en 1996, las posibilidades de que los trabajadores mexicanos de poca calificación puedan migrar a los Estados Unidos de manera legal se ven sumamente constreñidas, además de que las penalidades que se imponen a dichos trabajadores por ingresar y trabajar sin autorización en Estados Unidos son más severas que en el pasado.¹⁶

Así pues, y conforme a estos términos de la vinculación entre México y Estados Unidos, la integración formal que se está dando en la región de América del Norte resulta ser de beneficio desigual para ambas naciones, en detrimento de México. Sin embargo, a través de la integración subterránea esta desigualdad en las bases de la interrelación se logra compensar por medio de la continuación de la migración laboral mexicana a pesar de las barreras formales a la misma; aunque el costo es la persecución, la vulnerabilidad y la inseguridad de todo tipo para los migrantes mexicanos, lo que también sigue siendo desfavorable para México en comparación con Estados Unidos.

Desde la perspectiva de las posibilidades que brinda la globalización, o mejor dicho la integración regional, si bien la migración es un reflejo de la desigualdad existente entre las economías de México y Estados

¹⁵Para más detalle véase Helen Morris. "Zero Tolerance: The Increasing Criminalization of Immigration Law", *Interpreter Releases*, vol. 74, núm. 33, august 29, 1997, pp. 1317-1326.

¹⁶Al respecto resulta muy ilustrativo lo que señala textualmente Robert O'Brien en "North American Integration and International Relations Theory", *Canadian Journal of Political Science*, xxviii:4, december 1995, pp. 693-725: "...la falta de movilidad laboral (en el TLCAN) mantiene a la mayoría de los mexicanos fuera de Estados Unidos en una jurisdicción que restringe su habilidad para organizarse y agitar para conseguir una mejoría en sus condiciones laborales. Esto ofrece una reserva cautiva de mano de obra barata y coercionada...y reduce las posibilidades de una creciente tensión social en Estados Unidos que podría resultar de una política migratoria abierta. Al mismo tiempo, el número de mexicanos que eluden a las autoridades migratorias de Estados Unidos forma parte integral de la economía doméstica proporcionando una fuerza laboral barata y fácilmente explotable para aquellas áreas de la economía de Estados Unidos que no han, o no pueden, reubicarse al sur de su frontera, tales como los servicios domésticos y la agricultura."

Unidos (pues los migrantes van de los lugares menos desarrollados a los más desarrollados), dicha migración también puede ser vista como una opción o una oportunidad para lograr la mejoría de las localidades expulsoras de migrantes. Esto puede constatarse a través de los señalamientos hechos en el Estudio Binacional en el sentido de que en los lugares de mayor intensidad migratoria se notan más obras de infraestructura y un mejor nivel de vida, lo que se supone es resultado de las remesas enviadas por los migrantes y que se invierten allí.¹⁷

Sin embargo, el peligro que parece apuntarse actualmente, ante el crecimiento reciente de los emigrantes permanentes en Estados Unidos, es precisamente la posibilidad de que con el tiempo sus remesas disminuyan, interrumpiendo, por lo tanto, el proceso de desarrollo logrado en sus localidades de origen a través de la inversión de sus remesas.

Desde otra perspectiva, la migración mexicana al vecino país del norte resulta ser tanto una oportunidad como un riesgo. Oportunidad, porque permite desahogar presiones sociales que podrían generarse en México si no existiera la opción de migrar al exterior como manera de enfrentar el desempleo, la falta de ingresos suficientes y la necesidad de generación de ahorro para obras de infraestructura y para inversión, tanto de tipo familiar como comunitario. Riesgo, porque como sólo algunas comunidades y trabajadores mexicanos participan de la migración, aquellos otros que no lo hacen, pero también enfrentan los mismos problemas y necesidades, corren el peligro de ver aún más dificultada la posibilidad de estrechar la distancia que los separa de los primeros.

En este sentido, la migración forma parte de lo que Iván Molina¹⁸ denomina la integración a través de puntos de una región vinculados mediante una red, en los que unas comunidades mexicanas específicas se conectan con otras comunidades estadounidenses particulares, quedando fuera del proceso de integración regional aquellas otras comunidades de ambos países que no participan de esta vinculación a través de la migración laboral mexicana.

Desde la perspectiva únicamente del mercado laboral estadounidense, los migrantes mexicanos se encuentran ubicados generalmente en la

¹⁷ Para mayor abundamiento sobre los efectos de las remesas en el desarrollo económico de las localidades a donde se envían, consúltese: Durand, Parrado y Massey. "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case", *International Migration Review*.

¹⁸ En Iván Molina. "Nueva Regionalización Mundial, Desarrollo Local y Gobernabilidad", *Comercio Exterior*, noviembre de 1997, pp. 929-942.

escala más baja de ingresos, habiéndose vistos disminuidos sus ingresos reales en los últimos años. Esto hace, por lo tanto, que los trabajadores mexicanos obtengan al migrar una mejoría económica en relación con lo que ganarían de quedarse en México y en comparación con otros trabajadores mexicanos de características similares que no migran. Sin embargo, vistos en comparación con otros trabajadores dentro de Estados Unidos, su situación podría calificarse de marginal, con cada vez más difíciles posibilidades de mejoramiento, ante la agudización de la competencia que deben enfrentar y de la brecha creciente entre los ingresos de los trabajadores calificados o con un alto nivel de educación y los poco calificados como ellos.¹⁹

Por lo que se refiere a las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos y a las posibilidades de entendimiento bilateral sobre el tema de la migración mexicana a ese país, la mayor institucionalización de la relación bilateral que se ha mostrado en la década de 1990, principalmente desde la entrada en vigor del TLCAN, ha favorecido la apertura de posibilidades para manejar este tema.

En este contexto se ubica la idea y por consiguiente puesta en práctica del mencionado Estudio Binacional de Migración, así como las diversas reuniones y acuerdos que sobre el tema migratorio se han efectuado recientemente entre los dos países. Igualmente cabe considerar como resultado de la mayor interrelación entre las sociedades mexicana y estadounidense el mayor interés por participar en el desarrollo de opciones frente al fenómeno migratorio mexicano de parte de otros actores como son los gobiernos estatales y locales, las organizaciones no gubernamentales y los académicos, de ambos lados de la frontera.

Esto ha generado posibilidades de solución contradictorias y quizás excluyentes. Por un lado, los enfoques de algunos gobiernos estatales, como por ejemplo California, han buscado restringir la migración y los derechos de los migrantes de manera más radical que el gobierno federal. Por otro, los enfoques de algunos académicos y funcionarios gubernamentales con visión internacional han permitido aquilatar mejor que la migración tiene su origen en la conjunción de elementos de los dos países

¹⁹Kossoudji y Cobb-Clark en "Finding Good Opportunities within Unauthorized Markets: U.S. Occupational Mobility for Male Latino Workers", *International Migration Review*, vol. xxx, núm. 4, pp. 875-900, sostienen que el pobre manejo del idioma inglés, el riesgo constante de ser aprehendidos y los bajos salarios que perciben por ser trabajadores indocumentados y generalmente poco calificados, impiden que dichos trabajadores logren una adecuada movilidad laboral ascendente.

y que sus impactos incluyen beneficios pero también costos para las dos naciones. Esto hace más factible que se busque aplicar, primero, un enfoque integral,²⁰ y después, un enfoque bilateral²¹ para enfrentar y tratar de administrar mejor dicho fenómeno migratorio. En este sentido, la globalización, o más bien la integración regional, ha abierto posibilidades que pueden resultar positivas si efectivamente se generan y se toman en cuenta.

Conclusiones

El tipo de vinculación internacional que se ha desarrollado entre México y Estados Unidos se ubica dentro de los procesos de globalización, en donde algunos sectores de países subdesarrollados o del sur se han beneficiado de la interrelación con sectores de países desarrollados o del norte, dejando fuera o en detrimento de otros sectores de ambos países.

A su vez, la existencia de un flujo laboral mexicano a Estados Unidos se suma a los otros tipos de flujos económicos internacionales existentes en la actualidad y que se han visto impulsados por el fenómeno de la globalización.

Sin embargo, los orígenes, características, impactos y respuestas a este flujo laboral deben buscarse más en el ámbito bilateral, o en todo caso regional, que en el global, dadas sus especificidades. Así pues, la migración internacional de trabajadores mexicanos se relaciona con la globalización en la medida que en otras partes del mundo también se producen migraciones de este tipo, que responden a la clase de funcionamiento actual del capitalismo. Pero se distancia de dicha globalización en la proporción en que se trata de una migración que se dirige de manera abrumadora a Estados Unidos y sólo en una pequeña proporción a Canadá. Incluso puede mencionarse que ha habido casos aislados de trabajadores mexicanos contratados para la construcción en Arabia Saudita.

²⁰Sobre la necesidad de que Estados Unidos realice un análisis más integral a cerca de los elementos que debetomar en cuenta en la elaboración de su política migratoria frente a México véase: Massey y Espinosa. "Whats Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis", *American Journal of Sociology*, vol. 102, núm. 4, January 1997, pp. 939-999.

²¹Este puede incluir desde la simple consideración de los factores que en México y en Estados Unidos tienen que ver con el fenómeno migratorio hasta la instrumentación de políticas conjuntas o acordadas bilateralmente frente a dicha migración. Un ejemplo de esta propuesta de una cooperación y negociación binacionales puede encontrarse en Heppel y Torres. "Mexican Immigration to the United States after NAFTA", *The Fletcher Forum*, Summer/Fall 1996, pp. 51-66.

Como resultado de lo anterior, el fenómeno migratorio mexicano requiere ser abordado más desde la perspectiva particular de la integración económica entre México y Estados Unidos, con atención especial a la vinculación entre las comunidades y subregiones de México y Estados Unidos participantes, que desde una perspectiva global.

Por ello y como el propio Estudio Binacional concluye, se estima que debe fortalecerse la aplicación de un enfoque binacional y más integral en la evaluación y manejo de la migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos .

Por lo pronto y desde la perspectiva de la globalización, resulta necesario que México y Estados Unidos reflexionen sobre el impacto que la migración laboral mexicana a ese país está teniendo en dos de los elementos de la globalización de la seguridad que habíamos apuntado líneas antes: la mayor interdependencia de los Estados y la evolución del concepto de seguridad nacional. Igualmente deben evaluar lo que puede significar para la integración regional el que los flujos de bienes, capitales y algunos servicios estén permitidos, y no ocurra lo mismo con los flujos laborales, a pesar de que éstos sigan existiendo.